

# La clave de Davos: la reforma financiera

NOMI PRINS, periodista\*

LA VANGUARDIA - DINERO, 31.0.1.10

En toda conferencia importante hay un programa oficial y un asunto del que hablan los asistentes entre sesiones. Este año, el tema declarado del Foro Económico Mundial, que se inició el miércoles en Davos (Suiza) y al que asistirán 2.500 personas a lo largo de cinco días, es "Mejorar el estado del mundo: repensar, rediseñar, reconstruir".

Sin embargo, el verdadero debate es: a) si Ben Bernanke será reconfirmado antes de que acabe el Foro; o b) si el presidente Obama se decantará por regular el sector bancario al estilo Bernanke o al estilo Paul Volcker, el antiguo presidente de la Fed (y presidente del Grupo de los 30).

Hasta la semana pasada, la estrategia del presidente Obama para la reforma financiera se inspiraba en las filosofías de Bernanke y Tim Geithner, secretario del Tesoro estadounidense y antiguo presidente de la Reserva Federal de Nueva York. La idea era adoptar modificaciones reguladoras menores sobre los requisitos del capital y los apalancamientos, así como formas de reducir más eficazmente los bancos en una crisis si era necesario. No restringía la especulación más allá de eso.

Por mucho que Bernanke subraye ahora la necesidad de una mayor regulación, fue bajo su mandato cuando se propagó y adquirió la

categoría de crisis gran parte del torbellino financiero desencadenado por los bancos.

Sin embargo, ante la caída de los índices de aprobación, el presidente Obama ha dado un cambio de rumbo y ha vuelto al casi aislado Volcker con su idea de prohibir operar con fondos propios a los bancos receptores de apoyo público. La posterior caída de las cotizaciones bancarias se ha atribuido a los temores de los inversores a que hayan finalizado los tiempos locos de las operaciones bancarias no reguladas. Pero, en realidad, los bancos se inquietan ante la perspectiva de perder a la pareja formada por Geithner y Bernanke, cuyas capacidades intelectuales combinadas han derramado sobre el sector financiero 6.400 millones de dólares en subsidios federales.

Coincidiendo con el inicio de Davos, Geithner compareció ante un Comité del Congreso que investiga su papel en el apoyo al gigante de los seguros AIG y, en concreto, en la entrega de 62.000 millones de dólares en subsidios federales. Ese dinero se utilizó para pagar íntegramente a clientes globales clave sus contratos de derivados. (Goldman Sachs, por ejemplo, se llevó 12.900 millones; Société Générale, 5.000; y Deutsche Bank, 9.000).

**LAS IDEAS DE VOLCKER** Aunque constituyen una mejora con respecto a las ideas de Bernanke, las de Volcker sólo se ocupan de una parte relativamente pequeña del riesgo incrustado en el sector bancario. Mientras sigan mezclados los negocios de préstamo comercial y de inversión, los gigantes financieros seguirán inclinados a arriesgar su capital en negociar con títulos en lugar de respaldar la economía prestando a empresas y consumidores.

En realidad, los bancos no tienen ninguna obligación de actuar de otro modo.

El principal problema con la norma Volcker es que sólo prohíbe las operaciones con fondos propios, en vez de todas las operaciones de los bancos comerciales económicamente esenciales. El negocio de operaciones propias de Goldman Sachs, por ejemplo, lo convierte en el mayor de los bancos subsidiados por el Estado y sólo representa el 10% de los ingresos totales de la compañía. Sin embargo, el trading total supone el 76% de sus beneficios. Ahí están los verdaderos riesgos.

Por el contrario, una nueva norma Glass-Steagall mundial obligaría a diferenciar entre bancos comerciales con acceso a depósitos y apoyo público y los que dependen del trading y la inversión y llevaría a una disminución del tamaño de los mayores bancos. Ahora bien, eso no sucederá si Bernanke se sale con la suya.

\*Residente en Nueva York, ha sido banquera de inversión en Goldman Sachs, Bear Stearns y Lehman Brothers. <http://www.nomiprins.com>

Traducción: Juan Gabriel López Guix